

Jorge Hernández Martín

Readers and Labyrinths. Detective Fiction in Borges, Bustos Domecq and Eco
New York & London: Garland, 1995

Jorge Hernández Martín indaga en las peculiaridades del esquema convencional de la ficción policial analítica (Poe) el tipo de lector que ha creado: un lector que -como el detective- cuestiona y anticipa el discurso ficcional, imponiendo a los hechos una racionalidad basada en sus conjeturas. El enigma clásico, un texto sospechoso de ocultar una respuesta y de retacear información, crea su lector, una estrategia textual que coincide con la práctica de lectura de Borges: la sospecha, la suspensión de la credulidad. Pero, además de un lector, Poe creó las posibilidades y las reglas para la formación de otros textos. La automatización de la norma genérica lleva a su agotamiento y a la propuesta de modificaciones del esquema.

Son los lectores creados por el policial (Borges, Bustos Domecq, Eco) los que -como escritores- problematizan el esquema clásico y transforman el paradigma del policial, explorando nuevas posibilidades.

Hernández Martín ha dividido su libro en tres partes: la primera se ocupa del policial clásico y el modo de lectura creado por Poe. La segunda está dedicada a un relato de Borges, “La muerte y la brújula”, como modelo de policial escrito por un lector de policiales que introduce modificaciones en el esquema clásico. La lectura transgresora del género es ejemplificada también por el caso de una de las invenciones de Borges y Bioy, el “autor” Honorio Bustos Domecq. De su obra, Hernández Martín escoge el primero de los relatos de *Seis problemas para don Isidro Parodi*. La tercera parte presenta el último paso en la modificación del policial clásico, dado por un lector de Poe y de Borges: Umberto Eco en *El nombre de la rosa*, novela a la que Hernández Martín dedica los últimos cinco capítulos de su libro.

“La muerte y la brújula” es presentada como un relato policial desde el cual se inicia la crítica del modelo clásico: Lönnrot, un lector de policiales, desecha la solución verdadera y prefiere una interpretación que se ajuste estéticamente a la naturaleza del crimen, un laberinto de conjeturas que a la vez lo conduce al asesino y a la trampa que éste le tiende.

Honorio Bustos Domecq (HBD) aparece como el heresiarca del género y *Seis problemas para don Isidro Parodi*, una humorística acumulación de herejías: deshace la linealidad de la construcción clásica del policial por la densidad de los discursos, por las contradicciones entre los personajes y la trama, y por la diversión que producen los malentendidos. La escritura de Bustos Domecq subraya la importancia de la “estética de la sospecha” en el discurso. Además, la creación de HBD debilita el papel unívoco del autor en relación con su obra. HBD es un yo textual –como “Borges”- un principio autorial creado por dos lectores de policiales; es parte del impulso de descentrar al sujeto como fuente de significado y proponerlo como un lugar en que se da la interpretación a través de la inferencia, como una proyección de las operaciones que imponemos a los textos. HBD es un acto de transgresión porque niega el principio de autoría en relación con el texto.

Por último, en *El Nombre de la Rosa*, Umberto Eco postula un lector borgesiano y, por

sus rastros intertextuales, establece múltiples relaciones entre su novela y el mundo literario, y la tradición de escritura que la precede y contiene. Rompe con las convenciones del género y desafía al lector a que produzca una nueva interpretación de la ficción policial.

Cristina Parodi
Buenos Aires